

## **LAS ANTILLAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE UN REVOLUCIONARIO – LA MISIÓN DEL CONDE SÁMUEL WASS**

### **Viajeros húngaros en las Américas a mediados del siglo XIX**

por Mónika SZENTE VARGA

En 1849, a resultas de la derrota en la guerra de independencia contra Austria, se generó una oleada de emigración desde Hungría. Y como los Habsburgos se habían puesto de acuerdo con varios países europeos para que no aceptaran a los refugiados húngaros, muchas de estas personas se fueron a ultramar. A los Estados Unidos, principalmente, pero no faltaron los que desde allá hicieron viajes, o de hecho decidieron irse a vivir en algún lugar de América Latina. De éstos, algunos escribieron cartas o artículos que aparecieron en las revistas húngaras contemporáneas, o bien, según la moda de la época, escribieron su diario, o más tarde, sus memorias. Para no hacer la introducción demasiado larga, voy a mencionar únicamente dos ejemplos, ambos relacionados con las Antillas. El primero es Pál Rosti (1830–1874). Se trata de un emigrante que no solamente repitió el viaje de su gran ídolo, Alexander von Humboldt, sino que fotografió tal aventura, produciendo así algunas de las primeras tomas de México, Cuba y Venezuela. El resultante libro fue publicado originalmente en 1861, y en edición facsimilar en 1992, bajo el título *Úti emlékezetek Amerikából (Memorias de un viaje por América)*.<sup>1</sup> Contiene grabados hechos a base de las fotos, puesto que la tecnología de la imprenta en los 1860 todavía no permitía incluir imágenes fotográficas. Éstas últimas se encuentran en álbumes, uno guardado en Munich<sup>2</sup> y tres en Hungría.

El otro viajero que mencionaremos aquí, es el conde Sámuel Wass, nacido en 1814 en Kolozsvár, hoy Cluj, Rumania. Tras sus estudios, desempeñó varios papeles en la administración de su provincia natal, Doboka, en Transylvania, y fue miembro del primer parlamento representativo húngaro en 1848–49, durante la guerra de independencia. En marzo de 1849, todavía muy joven, le mandaron a París para presentar la protesta del gobierno húngaro por la intervención militar rusa, y también para conseguir armas. De la capital francesa fue enviado a América, desde donde no regresó a Hungría sino hasta 1858. En 1862 publicó sus memorias bajo el título *Nueve años de la vida de un exiliado. Viajes en el Oeste por tierra y por mar*, en donde describe las experiencias vividas en esos años. (Título original en húngaro: *Kilenc év egy száműzött életéből. Száraz és tengeri utazások Nyugaton*). La primera parte del libro se concentra en el cruce transoceánico y en su estancia en los Estados Unidos, mientras la segunda, que es precisamente el objeto de esta investigación, narra las andanzas del autor por las Antillas.

<sup>1</sup> Al español fue traducida solamente la parte venezolana, que fue publicada en Caracas en 1967, por la Universidad Central de Venezuela.

<sup>2</sup> En el Deutsches Museum. Se trata del álbum obsequiado a Humboldt.

## El viaje del conde Sámuel

El estudio del viaje de Wass es recomendable por las siguientes razones:

– El conde fue una persona culta, egresado de la carrera de derecho, conocedor de varios idiomas, ya con varios viajes hechos con anterioridad al aquí analizado, así como con un gran interés y curiosidad hacia la naturaleza. También fue miembro del parlamento no solamente durante la guerra de independencia de 1848-49, sino también tras su regreso, entre 1866 y 1875, cuando apoyaba la reconciliación entre Austria y Hungría y después la Monarquía Dual. Una persona activa y con rol público, este último impulsado tanto por la necesidad familiar, puesto que los Wass ya no eran tan adinerados como en los siglos anteriores, y por consiguiente no les caía nada mal algo de ingreso de los cargos administrativos y políticos que desempeñaban, como motivado también por un sentido social. Wass tuvo por ejemplo un papel principal en la fundación del Instituto de Crédito de Tierras en Hungría.

– La época en que realizó su viaje por las Antillas lo hace aún más interesante. Estamos en 1849. En el subcontinente latinoamericano ya encontramos países independientes, aunque con muchos conflictos internos, mientras siguen bajo dominio europeo la gran mayoría de las islas de las Indias Occidentales,<sup>3</sup> a las que Wass poéticamente describe como “un verdadero collar de la Tierra, cuyas piedras preciosas más grandes –Cuba, Santo Domingo, Jamaica y Puerto Rico– forman un excelente centro de la joya. Al sur Trinidad y al norte las islas Bahamas, la atan al continente americano en forma de dos hebillas esmeraldinas recién hechas”<sup>4</sup>. El ejemplo de Haití tuvo un importante impacto en los movimientos independendistas de América Latina, pero no tanto en los lugares más cercanos, esto es, en las Antillas. En sus memorias Wass enumera aproximadamente una media docena de países que contaban con colonias en las Indias Occidentales: uno latinoamericano, Venezuela, y varios europeos, Inglaterra, Francia, España, Holanda, Dinamarca y Suecia.<sup>5</sup> En general, a mediados del siglo XIX se puede detectar una cierta dualidad entre soberanía y colonia, lo que podría ponerse aún más interesante teniendo la perspectiva de un autor exiliado. Otra línea de separación se hallaba entre esclavitud y libertad. El Acta de 1833 de abolición de la esclavitud en el Imperio Británico, fue una medida contemporánea que dividió la opinión, y durante su viaje Wass tuvo la oportunidad de ver lo que pasó en la última década y media, es decir, los resultados de la abolición, y también de conocer de primera mano lo que la gente local pensaba al respecto.

– Otro aspecto atractivo es el recorrido de Wass en sí, puesto que la gran mayoría de los viajeros que visitaron las Antillas lo hicieron en virtud de la atracción de Cuba, y no llegaron a ver las otras islas, a diferencia del conde.

---

<sup>3</sup> La independencia de Haití data de 1801 y la de la República Dominicana de 1844, aunque ésta última no se puede considerar como definitiva, ya que fue seguida por un corto período español entre 1861 y 1865.

<sup>4</sup> Samu WASS, *Kilenc év egy száműzött életéből. Száraz és tengeri utazások Nyugaton* (Viajes en el Oeste por tierra y por mar). Pest, Ráth Mór kiadása, 1862, tomo II, 56.

<sup>5</sup> WASS, op. cit., 96.

## El relato de viajes del conde

Según sabemos de su libro, Wass inició el viaje en Nueva York, llegando primero a Haití, estado sobre el cual hace una descripción tan detallada que inclusive hasta hoy en día aparece en el Diccionario húngaro de Etnografía (*Magyar Néprajzi Lexikon*). Después siguen en su escrito las posesiones danesas en las Antillas, entre las cuales visitó las islas de Santa Cruz y Santo Tomás. Describe a esta última como “pequeña y seca, cuyo tamaño es difícilmente más grande que el de Budapest.”<sup>6</sup> Le encanta en ella el pintoresco y cosmopolita puerto de Charlotte Amalie, con sus edificios blancos hechos de piedra y con su limpieza, y lo menciona además como el segundo puerto más importante en las Antillas, tras de la Habana, describiéndolo como un lugar de encuentro, de descanso y de almacenamiento. En las tiendas locales había de todo: vino de Bordeaux, aceite de Marsella, seda de Lyon, joyas de París, mercancías diversas de Inglaterra, productos de Alemania, por ejemplo de Nuremberg, gasa o crespón de China, chales de Cachemira, sarapes mexicanos, así como el café, el azúcar, el indigo, la cochinilla y el cacao de diversos lugares de América.<sup>7</sup> En Charlotte Amalie había una mezcla de todas las naciones, se hablaban varios idiomas, y se podían encontrar diversas religiones. En los tiempos de Wass existió una iglesia católica, una sinagoga y una iglesia protestante, utilizada esta última tanto por los anglicanos, presbiterianos y luteranos como por los calvinistas. “*Continente* liliputiense parecido a un nido de cucú”,<sup>8</sup> escribe al final el autor. En cambio, la verde isla de Santa Cruz, era un lugar de plantaciones, especializado en caña de azúcar, algo mucho más típico si pensamos en las Antillas en general. “Este jardín del Edén en la Tierra”,<sup>9</sup> también fue la sede del gobernador principal que regía sobre todas las posesiones danesas en la región: Santo Tomás, Santa Cruz y San Juan. El siguiente lugar que nos presenta Wass es la colonia inglesa de Barbados, “una mezcla de plantaciones y de edificios”.<sup>10</sup> Una isla cuya alta densidad de población llamó la atención del viajero, así como la cantidad de gente adinerada. Por la tarde-noche se podían ver en las calles de Bridgetown, su capital y puerto principal, “carruajes numerosos y bonitos, caballeros y damas montados y un sinnúmero de paseantes bien vestidos”.<sup>11</sup> La ciudad contaba con catedral, escuela superior, mercado cubierto, librerías y baños (el teatro fue destruido por una catástrofe natural en 1831). En el campo que “demostraba cultivo y bienestar”,<sup>12</sup> dominaban las plantaciones de caña de azúcar, café, algodón y cacao. Tras la descripción de la isla, podemos leer sobre la sociedad y su estructura, sobre la emancipación, y en general sobre la cuestión de los esclavos. Luego sigue una breve despedida por parte de Wass y termina su bello e interesante libro con la vaga promesa de que escribirá el resto de sus aventuras más tarde.

---

<sup>6</sup> Ibid., 107.

<sup>7</sup> Ibid., 124.

<sup>8</sup> Ibid., 133.

<sup>9</sup> Ibid., 140.

<sup>10</sup> Ibid., 198.

<sup>11</sup> Ibid., 179.

<sup>12</sup> Ibid., 198.



El libro se publicó en 1862, una década y media después del conflicto armado entre Austria y Hungría pero todavía antes de la reconciliación oficial, alcanzada con la formación de la Monarquía Dual en 1867. En la década de los 1860 ya no se puede calificar la censura como especialmente estricta, sin embargo con toda seguridad fue recomendable evitar cuestiones políticas como lo era la soberanía y dependencia de las Antillas y de América Central y, como posible comparación, la de Hungría. No obstante, la censura, o más bien el temor a la censura, pueden explicar —únicamente en parte— por qué no describe Wass todo el recorrido, por qué oculta el nombre de los participantes y la meta del viaje. Es casi palpable alguna tristeza y / o remordimiento lo que respalda la sospecha que uno inmediatamente adquiere al leer el relato: que éste no era un viaje de placer, sino más bien un encargo, una misión —que no terminó bien—. En todo caso, la cuestión principal es, ¿qué hace en las Antillas en 1849 un participante y fiel partidario de la guerra de independencia húngara, no solamente cuando tal guerra todavía se lucha, sino además contra la superioridad abrumadora de las fuerzas austriacas y rusas?

### **La motivación del viaje y el final de la aventura**

Se sabe de otras fuentes que la presencia de Wass en América tuvo dos objetivos principales: uno, comprar y mandar armas a los revolucionarios húngaros, y dos, organizar una flotilla que podría estar en el Adriático, especialmente en los alrededores de Fiume, entonces puerto de Hungría.<sup>13</sup> Tras completar la primera tarea,<sup>14</sup> el conde comenzó con el segundo encargo, pero éste era aún más complicado, necesitaba más preparación, más tiempo, más organización, etcétera. Implicaba conseguir no solamente barcos y equiparlos, sino también tripulación, bajo la cual el trabajo mínimo de la flotilla sería cruzar el Atlántico. “[Dicha organización de la fuerza marítima húngara] era una idea novelística y fantasiosa, que no se podía llevar a cabo.”<sup>15</sup> En cuanto a los detalles, sólo podemos recurrir a unas cuantas fuentes. Una es la biografía del conde Sámuel Wass elaborada por Farkas Deák, abogado y a la vez hombre de letras que había publicado ampliamente en su vida y para quien el terreno de la historia tampoco era desconocido. Desafortunadamente en este caso su escrito no es del todo confiable, a pesar de que, o tal vez precisamente en razón de que Deák era muy amigo de la familia Wass, y consecuentemente se concentró en las experiencias y aventuras positivas —que hubo muchas indudablemente en la vida del conde— pero sin investigar en profundidad los episodios dolorosos. Así, tras el fallecimiento del conde, seguramente tuvo que “inventar” para atar hilos. Otra fuente sobre la flotilla la forman el prólogo y el epílogo de una novela juvenil, a su vez basada en los relatos de viaje del propio Wass. El autor de esta obra es desconocido, pero nos deja saber que “conocía muy bien al conde”. No oculta su opinión sobre la labor de Farkas

---

<sup>13</sup> Hoy forma parte de Croacia y se denomina Rijeka.

<sup>14</sup> Béla BORSODY BEVILAQUA, *Régi magyar világjárók* (Antiguos trotamundos húngaros). Budapest, Mivelt Nép Könyvkiadó, 1954, 194.

<sup>15</sup> Ibid., 194–195. Opinión del autor.

Deák, a quien critica fuertemente por su falta de conocimientos en cuanto a la geografía americana y por no haber indagado más sobre la misión acerca de la fuerza marítima. Como dice, él (o ella) no tuvo la oportunidad de platicar con Wass sobre este tema. Posiblemente por la diferencia de edad, podemos añadir, puesto que la novela se publicó en 1926, casi medio siglo más tarde que la biografía, lo que hace evidente que el autor era mucho más joven que ambos, Wass y Deák. Podría ser alguien de la familia.

Tomando las fuentes arriba mencionadas como nuestro punto de partida, y hechas las necesarias correcciones, podemos obtener la siguiente historia, por demás extraordinaria: “Por medio de una carta de recomendación que le dieron en Londres, el Conde Samu Wass conoció a un marinero extraordinario, [quien] se desempeñó [...] en la guerra de independencia de Tejas, [luchando contra la flota mexicana]. Este osado soldado se comprometió a ser el líder de las fuerzas marinas [húngaras].”<sup>16</sup> Aquí es menester mencionar que las fuerzas navales de Tejas fueron disueltas tras la incorporación de dicho territorio a los Estados Unidos, por lo tanto varios de sus miembros, inclusive de los rangos más altos, quedaron sin trabajo. Consecuentemente, podrían haber estado interesados en la opción húngara. Regresando a la citada persona, a quien el conde visitó en Nueva York, —y a quien Deák en su escrito no deja de llamar almirante— su descripción en el relato de Wass es la de “un hombre moreno, de pequeña estatura y de mediana edad. Su pelo, negro como un cuervo, ya comenzaba a escasear hasta un cierto grado en la parte alta de la frente. El color del rostro, la frente alta y la nariz un poco corvada hablaban de sus orígenes españoles. Su fisonomía mostraba las raras señales de astucia y de confianza en sí mismo. [Fue él quien le introdujo al conde a un amigo suyo] un individuo musculoso, de hombros anchos, cuyo comportamiento desenvuelto parecía más bien el de un jefe, mitad bandido, mitad soldado-guerrillero”.<sup>17</sup> El conde realizó el recorrido descrito en su libro en el barco de este hispano. Don Álvarez, así lo llama Wass, y añade que el abuelo del capitán era un hombre adinerado, dueño de plantaciones, pero al estallar la revolución en Haití, fue asesinado junto con todos sus parientes, con la excepción del padre, quien se encontraba en aquel momento en Puerto Rico.

La meta del viaje consistía en conseguir la tripulación de la flotilla —reclutando personal de entre los lugareños, especialmente los de las pequeñas islas de las Antillas— y después formarla en una zona segura, como parecía ser el muy poco poblado estado de Pará, en Brasil. “Todo tomó un buen ímpetu, pero ... en el delta del Amazonas [posiblemente en la ciudad de Belén], debido a un terrible descuido de uno de los participantes, no solamente se frustró el buen inicio, sino que también corrió peligro la vida del conde Wass, quien únicamente se salvó gracias a una escapada rápida.”<sup>18</sup> Desafortunadamente no se explica nada más, y no podemos

---

<sup>16</sup> Farkas DEÁK, *Gróf Wass Samu emlékezete* (Memorias del conde Samu Wass), in: *Értekezések a természettudományok köréből*, Budapest, tomo X, Núm. 2, 1880, 10.

<sup>17</sup> WASS, op. cit., 205-6.

<sup>18</sup> DEÁK, op. cit., 11.



saber cuál fue el terrible descuido, quién lo cometió, qué pasó con el resto de los participantes, y lo más importante, ¿de qué o de quién iban escapando?, etcétera.

Lo que sigue en la “biografía oficial” pertenece al reino de las fantasías, aún con las necesarias correcciones. Tomando como base el escrito de Deák, el recorrido de la fuga se podría resumir de la siguiente manera: Arriba en el Amazonas y en el Río Negro, siguiendo después el canal natural que conecta el Río Negro con el Orinoco –Casiquiare–,<sup>19</sup> llegando hasta el Orinoco, para continuar hacia abajo por el mismo, hasta la confluencia con el Río Guárico y, yendo a contracorriente por éste, para llegar finalmente a la ciudad de Calabozo<sup>20</sup>. “Desde aquí se trasladó a través de Caracas al puerto marítimo de La Guaira,<sup>21</sup> para tomar un barco de regreso a los Estados Unidos.”<sup>22</sup> Estamos hablando de un viaje de más de tres mil km., gran parte del mismo a contracorriente, en los alrededores del Ecuador, en clima tropical. Muy difícil. La escapada se logró seguramente de otra manera.

El factor del tiempo quizá nos puede ayudar un poco. Se sabe que Wass estuvo en París en mayo de 1849,<sup>23</sup> y arribó a Nueva York antes del 25 de julio del mismo año.<sup>24</sup> El 4 de diciembre de 1849 volvemos a encontrarlo en la ciudad estadounidense.<sup>25</sup> El viaje hecho a bordo del barco de don Álvarez se realizó en la segunda mitad de 1849, pero debido a la falta de fechas exactas en el escrito –esto tal vez fue a propósito, o porque los apuntes del conde se destruyeron, en el incendio de San Francisco en 1850<sup>26</sup>–, la única referencia exacta es la de Barbados: 18 años después de la gran tormenta (10 de agosto de 1831) con un mes de diferencia. Es decir, 10 de julio o 10 de septiembre de 1849. La prisa que el conde debió tener para apoyar a los revolucionarios sugiere la primera fecha, 10 de julio. Sabemos con base en una carta de recomendación que Wass escribió desde Montreal para un tal Friedrich Weatherly, el 24 de agosto de 1849, que el conde se encontraba en Canadá en agosto, y que todavía no se enteró de la capitulación húngara.

¿Terminó en Canadá una misión imposible o fue justamente donde empezó, para fracasar en Brasil ese mismo otoño? ¿Fue la fuga por el Amazonas invento de Wass o de Deák? ¿Para proteger al propio Wass o a alguien más? Dado que los documentos

---

<sup>19</sup> El canal o brazo de Casiquiare mide 326 km de largo. Es un río natural que conecta la cuenca del Orinoco con la cuenca del Amazonas.

<sup>20</sup> Oficialmente Villa de Todos los Santos de Calabozo, ex-capital de estado. Actualmente localizada en el estado de Guárico, en Venezuela.

<sup>21</sup> Puerto en el estado de Vargas, en Venezuela, a unos 30 km de Caracas.

<sup>22</sup> DEÁK, op. cit., 11.

<sup>23</sup> Domokos KOSÁRY, *Magyarország és a nemzetközi politika 1848–1849-ben* (Hungría y la política internacional en 1848–1849). Budapest, MTA Történettudományi Intézete, 1999, 303.

<sup>24</sup> Eszter V. WALDAPFER, *A forradalom és szabadságharc levelestára* (Colección de cartas de la revolución y guerra de independencia húngaras). Budapest, Közokt. K., 1950–1965, tomo IV, 235.

<sup>25</sup> Biblioteca Nacional Húngara Széchényi, Colección Especial, Pulszky fond VIII/1144, carta dirigida por Sámuel Wass a Ferenc Pulszky, el 4 de diciembre de 1849, desde Nueva York. Vale la pena añadir que desde Nueva York Wass salió el 13 de julio de 1850 hacia California, motivado en gran parte por la fiebre de oro, lo que le permitiría recuperar alguna posible pérdida. Pienso aquí en el destino de lo que el conde originalmente cargaba para pagar la flotilla. Si aquello también se perdió en Brasil.

<sup>26</sup> En el incendio de San Francisco en 1850.

personales del conde se destruyeron o se encuentran extraviados, ya difícilmente vamos a saber lo que pasó en realidad. Para poner un punto final a esta historia, sería menester recurrir a fuentes archivísticas en el continente americano<sup>27</sup>, que en la actualidad tanto por la distancia como por la falta de fondos, quedan fuera del alcance de la autora.

### Epílogo

Lo que no quisiera dejar de mencionar, es que el cuento de la fuga de Wass por el Amazonas, por obvias razones, reduce sensiblemente la credibilidad del viaje en las Antillas, ya que esta parte es su antecedente, y que si no fuera por la profundidad y precisión de las descripciones, igual podríamos juzgarla como inventada por un hombre muy joven, ambicioso y talentoso, quien se había ganado la confianza y el apoyo de Lajos Kossuth, pero no de otros líderes revolucionarios, por lo tanto en América le pesaba doblemente la responsabilidad de la causa de la guerra de independencia húngara.

Lo que se sabe de su vida posterior a 1849, es que tuvo en ella un importantísimo papel la ayuda que Wass prestaba a otros compatriotas exiliados, y la apertura a lo nuevo, que abarcaba tanto el aprendizaje de oficios, como la participación en diferentes negocios, como lo fue un horno de fundición en California, en el cual incluso se acuñaron monedas de oro por un valor de aproximadamente dos millones y medio de dólares.<sup>28</sup> El horno le trajo fama y algo de éxito financiero. Este último sin embargo no duró mucho, ya que la empresa no llegó al final de los 1850. En parte motivado por esta pérdida, Wass regresó definitivamente a Hungría en 1858. Podemos decir que fue reconocido: se hizo miembro de la Academia de Ciencias Húngara y de la Asociación Húngara de Geología (*Magyar Földtani Intézet*), el relato sobre sus andanzas en las Américas quedó publicado, y volvió a participar en la vida política nacional. No obstante, le faltaba éxito en sus nuevos negocios, y cada vez más, la buena salud. Tras una larga enfermedad, murió en 1879, aparentemente sin dejar en claro lo que había pasado treinta años atrás.

---

<sup>27</sup> Por ejemplo archivos de los Estados Unidos, tratando de identificar, primero que nada, al líder de la expedición de Wass.

<sup>28</sup> József SZINNYEY, *Magyar írók élete és munkái* (La vida y las obras de escritores húngaros), Budapest, [s. n.] 1890–1914. Digitalizado por Arcanum Adatbázis Kft, 2000.